



EL ISCM y la SEMANA de la CIENCIA de MADRID: VIDA, CIENCIA Y TEOLOGÍA



14,15 y 16 de noviembre, ISCM Sala Liguori, C/Félix Boix 13, Madrid

solidaridad sencillez san alfonso valores redención
Perpetuo Socorro evangelio teología moral familia misión



Patrocina



www.iscm.edu

Ciencia y Teología: El origen del Universo

Por Alberto de Mingo Kaminouchi
Instituto Superior de Ciencias Morales

Ciencia y fe en busca de la verdad

La fe, como la ciencia, busca la verdad. La fe tiene tanto interés en la verdad como la ciencia. Hay gente que piensa que la ciencia consiste en hechos y la religión en opiniones, pero lo cierto es que en la ciencia también los hechos se comprenden en el marco de teorías. Las teorías nos permiten interpretar los datos y los datos experimentales sostienen o refutan los marcos de comprensión teóricos.

La fe también está basada en experiencia e interpretación. La fe, como la ciencia, nos proporciona unas gafas con las que ver la realidad y nos capacita para interpretar lo que pasa en el mundo.

Ciencia y fe se ocupan de dimensiones distintas de la verdad. La ciencia se ocupa de los mecanismos, de cómo funciona la naturaleza. La religión se ocupa del sentido, de la finalidad, del porqué. Ambas respuestas no son contradictorias, sino complementarias.

La ciencia trata con objetos. Y esto permite a la ciencia un tipo de experiencia que le está vedado a la teología o a cualquier otra disciplina que trate con personas. La ciencia se basa en la posibilidad de diseñar experimentos repetibles, pero en el terreno de las relaciones personales, las oportunidades no se repiten. La verdad en el terreno de lo personal requiere confianza y compromiso.

¿Qué es la Teología?

La Teología es un discurso sobre Dios realizado desde una comunidad de fe. Expresar lo que una comunidad de fe, a través de la historia, ha ido experimentando acerca de la divinidad, la trascendencia, Dios, o como se quiera llamar al Misterio que sobrepasa todo Misterio. La fe presupone una revelación. Hay distintas maneras de entender la revelación. Según el Concilio Vaticano II:

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, la Palabra hecha carne, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y habita con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía (Dei Verbum, 2)

La “Palabra de Dios” es Jesús, en quien Dios se da a conocer a sí mismo, no solo con palabras sino con todo lo que significa vivir una vida humana. La Biblia da testimonio de Jesús.

El origen del Universo: el Génesis

Los relatos de la Creación del Génesis fueron compuestos, probablemente, durante el exilio del pueblo de Israel en Babilonia. En el año 586 a.C. Jerusalén fue conquistada por el Imperio Babilónico y los dirigentes de Israel fueron deportados, a una zona situada hoy cerca de Kerbala, al Sur de Bagdad.

Allí los israelitas confrontaron su fe con la “ciencia” más avanzada de su tiempo: los relatos babilónicos sobre el origen del mundo. El pueblo de Israel, una pequeña nación de agricultores y pastores, no tenía hasta entonces – que sepamos – ninguna explicación sobre los inicios del orbe. No así la avanzada civilización babilónica, que llevaba por entonces dos milenios de reflexión sobre cómo surgió el mundo.

Los inmigrantes israelitas no sólo aprendieron la lengua de sus captores, sino que llegaron a conocer a fondo sus tradiciones religiosas. Confrontaron sus propias ideas religiosas con las grandes explicaciones del mundo de la cultura de acogida. El proceso de composición y recopilación de textos sagrados que culminó con el alumbramiento de la Biblia, no se hubiera dado sin este mestizaje cultural.

Pero los judíos no se limitaron a aceptar acríticamente las tradiciones babilónicas, como demuestra las profundas diferencias entre los relatos de creación babilónicos y los de la Biblia. Subrayamos en concreto dos:

1. En el Génesis, no hay más dioses entorno al Creador. YHWH es el único dios y no está condicionado por las opiniones y presiones de otros dioses, ni por las limitaciones que impone una realidad preexistente. Su acción es soberanamente libre.
2. En los mitos babilónicos los dioses crean al ser humano para descargar sobre éste la pesada carga de sus labores. En el Génesis, Dios crea al ser humano para que sea feliz en el Jardín de Edén. Dios no necesita del hombre como mano de obra, lo crea por amor, para que viva dichoso en el paraíso.

El origen del universo: la ciencia

La ciencia hoy nos ofrece el asombroso relato de la Historia del Universo, que es fundamentalmente la suma de la teoría física del Big Bang, las teorías sobre el desarrollo estelar y planetario y la teoría de la evolución de las especies en el planeta Tierra. No insisto más en este punto puesto que fue tratado en la conferencia anterior.

La convergencia de la ciencia y la fe: el principio antrópico

La distinción de planos (“cómo” y “por qué”) es el marco de una “sana convivencia” entre ciencia y religión. En gran medida, la teología del siglo XX se ha limitado a señalar esta separación. Pero recientemente, están sonando cada vez con más fuerza la voz de pensadores que piden ir más allá de un deslinde de competencias.

Los planos de la ciencia y de la fe son distintos, pero no son perfectamente paralelos: Hay líneas de intersección. Quizás la más interesante de todas sea lo que se ha venido a llamar *el principio antrópico*.

Vivimos en un universo cuidadosamente ajustado, es decir, un universo que parece haber sido meticulosamente adaptado para permitir la existencia de la vida que conocemos.

Una explicación a tanta “casualidad” es postular la existencia de una inteligencia que ha planeado el Universo. Que un mono, golpeando al azar las teclas de un ordenador, escriba un libro inteligible es harto improbable (¡aunque posible!). No lo es si quien está tecleando es un ser humano inteligente.

Claro está que ésta no es la única solución al problema planteado por el principio antrópico. Hay quienes postulan la existencia de universos alternativos, miles de millones de ellos. Nosotros vivimos en el que ha resultado ser – por casualidad – en el que ha sido capaz de evolucionar hasta producir vida y vida inteligente. (Esta teoría ha sido defendida recientemente por Stephen Hawking)

Ciertamente, la hipótesis de que detrás de este asombroso universo hay un ser inteligente es una conjetura atrevida. Pero quizás sólo una respuesta así de osada pueda dar respuesta adecuada al enigma asombroso que es el Universo.

“Para el que cree en Dios, la belleza racional del mundo físico no es sólo un hecho bruto, sino un reflejo de la mente del Creador. La experiencia estética y las intuiciones éticas no son sólo construcciones sociales o psicológicas, sino indicios del gozo de Dios en la creación y de su justa voluntad. La experiencia religiosa no es una proyección humana ilusoria, sino el encuentro con una realidad divina” (John Polkinghorne).